

cucha lo que los hombres dicen aquí de las otras, escucha:

«Veño de lonxe por verte
caravel de caraveles:
por falta de verte veño,
non por falta de mulleres.»

¿Lo entiendes, madrileño?

«Vengo de lejos por verte,
clavel entre los claveles:
por falta de verte vengo,
no por falta de mujeres.»

Conque... ¡aplicate el claveliño, por si acaso.

(*Marcha.*)

GER.—Conmigo no reza el cantar.

BAR.—Por si acaso, por si acaso... ¡y saludiña, eh!

(*Mutis por derecha.*)

ESCENA VIII

GERARDO, que trata en vano de leer... Vuelven CARMIÑA y DON LAUREANO. Al ver que se sientan, GERARDO hace un gesto de fastidio, volviéndoles la espalda.

LAU.—¿Nos sentamos un poquito?

CAR.—Lo que usted quiera.

LAU.—Pero poco, que ya están las nubes sobre el monte Sacro, y eso es agua cercana.

CAR.—La lluvia es amiga nuestra...

LAU.—Por lo menos, visita de casa... Pero no creas que es sólo por estas comarcas. ¡Lo que nos llovió en Montejurral, por Estella, en Navarra...

CAR.—Ya sé, papá, ya sé; que tuve el gusto de oírtelo referir otras veces.

LAU.—¿Lo recuerdas? ¡Buena paliza le dimos los leales a Moriones! ¡Buena! Dorregaray y Valdespina tenían cinco compañías de navarros y de riojanos. Yo estaba entonces con Mendiri... ¡un valiente, un valientel y el Señor—(*Quitándose un poco el sombrero*)—había llegado aquella mañana para presenciar el combate...

CAR.—Lo recuerdo, papá, lo recuerdo.

LAU.—¿De veras?

CAR.—Sí. Don Carlos iba en un caballo alazán, cuatralvo, careto...

LAU.—¡Eso es! Cuatralvo... careto... ¡lo estoy viendo!

Se queda ensimismado en sus recuerdos gloriosos.

ESCENA IX

Dichos, por izquierda LA GALANA.

GAL.—Señoritiño... una limosniña... déame

un ochavito, por el alma de sus difuntiños.

GER.—Dios la ampare.

GAL.—Ande, señoritiño, ande... Hágame un bien de caridad, por el alma de sus mayores.

GER.—Perdone...

GAL.—Mire que le pido con mucha necesidad... ¡Nunca se vea como yo me veol

GER.—(Con acritud.)—¡Perdone, si quiere!

GAL.—Bueno, señor, bueno. Dios le dea paciencia al que pide para sufrirse de los humores de los ricos... (Marcha, ve a Carmiña y vuelve, socarrona.) Ya que no quiere dar limosna por las cosas tristes, déamela luego por los ojos meigos de esa rosña. Mírela, señor...

GER.—¿Quiere usted dejarme en paz de una vez?

GAL.—¿Y eso? ¿Tanto mal le doy con que la vea? Mismo es preciosa como una salida de sol e ten cariña de recién casada. Ande... socórrame por ella, que he de pedirle a Nuestra Señora de la Esclavitud que les dea mucha suerte para que se ajunten como manda Dios.

GER.—¡Es que no me da la ganall! ¿Se entera usted?

GAL.—¿E logo? ¿Unha rapaciña tan primorosa non vale un cochino can jordo? ¡Ande, señor, mírela y digal!

Gerardo la mira y se encuentra con que ella mira también, sonriéndose de la pesadez de la vieja. Gerardo saluda y Carmiña contesta con una leve inclinación. Entonces él, por señas, le indica que estaba dispuesto a no dar limosna, pero que por ella, por Carmiña, no se puede ya negar... Por muy rabioso que esté—y lo está mucho...—no olvida los fueros de la galantería...

GER.—¡Tome, tome y váyase!

GAL.—La Virgen Santísima se lo pa... (Deteniéndose al ir a besar la moneda)—¡¡Una pesetall! ¡Le he de hacer novena, hasta que los vea casados y con hijos que se les parezcan!

GER.—¡Calle, charlatana!

(A Carmiña, por señas, se disculpa.)

GAL.—A la rosña se le encendió la cara... y usted se le enfada con la boca llena de risas... ¡Nunca más vea si no son ya ustedes novios del corazón!

GER.—¿Quiere callar, maldita?

GAL.—Digan maldiciones, digan... pero yo

veo en el aire a los ángeles, que traen una corona blanca... ¡y así sea, amén, para muchísimos años!

GER.—¡Calle de una vez!—(A Carmiña)—
Perdone usted, señorita...

Carmiña, por señas, responde que no hay de qué.

GAL.—Y ¿de qué se dan los dispenses, bobinos? ¡Esto de los hombres mozos y de las rapazas tempraneras son cosas que ya están escritas desde mucho antes de que vengan al mundo los mozos y las mozas! ¡De mi juventud lo sé, de cuando me llamaban con más razón la Galana: aprovéchenlo ustedes en lo suyo, aprovéchenlo.

GER.—¡Calle!

GAL.—Aún me tiene que dar limosna en la boda y más en los bautizos... ¡Ya lo verá, ya!

ESCENA X

Dichos. Por derecha el MUIÑEIRO y tres mozos más, conduciendo por una cuerda atada al cuello a LORENZO CARBALLO, que los sigue dócilmente, borracho como una cuba y con los brazos colgados hacia delante en un palo que le atraviesa por los hombros.

MUI.—Baila li oso, baila...

(Carballo baila.)

Mozo 1.º—¡Andali...!

MUI.—Miren el oso que hemos cazado en la taberna de las Crechas.

Mozo 1.º—¡Miren!

Mozo 2.º—¡Miren!

MUI.—Y no le tengan miedo, que está domesticado. ¡Baila li oso, baila.—(Y como tarda en bailar le pincha con un palo.)—¡Baila, oso!

Mozo 3.º—¡Baila!

(Carballo baila.)

MUI.—Si echan unas perras ¡van a ver cómo canta el oso! ¡Canta, oso!

CARB.—(Cantando).—¡Oh Manón! ¿La tua non é la mano che mi tocca...?

CAR.—(Desconsolada).—¡Ay, padre, padre...!

GAL.—El rey David cantaba y Santa Cecilia también... y también los serafines en el cielo. Cuando los desgraciados pueden dar sus cánticos son como reyes y como serafines...

MUI.—Canta más, oso, canta.

CARB.—No puedo...

Mozo 1.º—¿Y no has de poder?

MUI.—Ahora vas a ver si puedes o no. ¡Canta, oso, canta!

(Y le pincha.)

CARB.—¡Ay!!

MUI.—¡Canta o llevas!

CARB.—(Cantando).—*Oh Manón! ¡La tua non é la mano che mi tocca...?*

CAR.—Padre, ¡esto es horrible!

LAU.—(Que ya estaba nervioso, levantándose).—¡Canallas!

CAR.—(Abrazándose al padre).—No, tú no; te van a lastimar.

GER.—Hágame el favor de permanecer quieto, señor Castro. Para éstos me sobro yo.

MUI.—¿Diz que se sobra? ¿Vamos darle o que lle falta?

Mozo 3.º—¡Vamos!

Mozo 2.º—¡Duro con él!

Mozo 1.º—¡Duro!

MUI.—¡Ey Carballeira! ¡A que me dea un pan doulle un peso!

Mozo 1.º—¡Dalle!

Mozo 2.º—¡Duro!

Mozo 1.º—¡Duro con el señorito de trapo!

LAU.—¡Déjamel! ¡Es un caballero que pelea él solo contra cuatro bergantes! ¡Déjame ir a socorrerlo.

CAR.—(Sujetándolo).—¡Por Dios, papá, por Dios...!

Ha de cantar con los otros ciertos.

Mozo 1.º—¿Morreu?

MUI.—Ya los sabremos otro día. Ahora, arreando...

(Mutis los cuatro por izquierda, corriendo. Carmiña y don Laureano acuden a socorrerlo).

CAR.—¿Qué tiene?

LAU.—Supongo que desvanecido nada más... ¡pillosl! ¡cobardes!

CAR.—No respira... ¡Sangre! ¡Socorro! ¡Socorro!

CARB.—(Apoyado en el palo y con el alma ausente de cuanto allí sucede, cantando).—*Oh, Manón! ¡La mia Manón!*

CAR.—¡Socorro! ¡Socorro!

GAL.—Canta, Carballo, canta. Mismo como un rey eres ahora y como un serafín.

CARB.—*¿La tua non é la mano che mi tocca? ¡Oh Manón!*

CAR.—¡Socorro! ¡Socorro!

TELON

Como no es difícil, el actor que interprete el papel de Lorenzo Carballo procurará, durante la pelea, po-

SAMO.—La otra carta ya estaba vista.

nerse unas lágrimas en las mejillas, para que se vean al volverse y levantar la cabeza en el momento final.

Ha de cantar con los ojos medio cerrados.

MUR.—Y a los asperos, otro día. Ahora.

(Matis los cuatro por izquierda.)

terno acuden a socorrerlo.)

LAV.—Supongo que desahogado, nada más...

CAR.—No respira... ¡Sangre! ¡Socorro! ¡So-

CAR.—(Apoyado en el pie y con el alma

consciente de cuanto allí sucede, cantando.—) ¡O!

GAL.—Canta, Carallo, canta. Mismo como

un rey eres ahora y como un serafín.

CAR.—¡Da tu voz no es lo mismo que mi tocay

TELON

de Lorenzo Carballo procurata, durante la pelea, po-

CAPÍTULO SEGUNDO

Una habitación en la casa de la Troya. Es de noche. Al foro, centrado, un gran balcón de hierro labrado. En las paredes, retratos pequeños de mujeres. En un lienzo, un dibujo tosco de mujer, hecho por un estudiante que pinta de oído... Un gran cartel anunciando el Año Santo, Jubileo y fuegos del Apóstol. Una cama, una palangana, una consola con un quinqué, y una mesa cubierta con una manta de viaje y en donde armaron la timbirimba.

ESCENA PRIMERA

MANOLO, tumbado en la cama, estudiando. SAMOIRO talla, apuntando BARCALA, MADEIRA y PITOUTO. LA VOZ DEL SERENO, en la calle.

SAMO.—¿Juega?

BAR.—Juega de una vez. No seas pesado, Samoero.

SAMO.—Pues va. Una al cinco...

PIT.—¡Dos!

SAMO.—La otra carta ya estaba vista.